

Martín Alonso Zarza, Concha Martín Sánchez

La privatización de la sanidad (II).

El caso Leganés y sus paladines mediáticos

Crónica Popular, 3 de mayo de 2020.

“La soledad sonora de la calle le añade un punto de bajón al encierro, que sólo se estimula a las ocho de cada día, cuando salimos a aplaudir a los sanitarios y también nos damos energía a nosotros mismos. En esa especie de ejercicio de solidaridad que tiene también bastante de terapia de grupo: compartir una misma idea con gente a la que no conocías al principio, pero que ya sientes que son tus colegas de quedada”.

José María Calleja

(En homenaje a todos cuantos nos han dejado por el Covid-19).

La entrega anterior se ocupó del caso Leganés (1) y de las políticas sanitarias del gobierno de la Comunidad de Madrid dirigido por el PP (2). Esta se ocupa de tres aspectos relacionados distribuidos en otros tantos apartados. El primero (3) se centra en el libro que ejemplifica el trasfondo de los promotores del caso Leganés. El segundo (4) amplía el foco al ecosistema mediático que alentó el affaire, con el objeto de iluminar un fenómeno que tiene clara actualidad en el tratamiento de la pandemia: la calidad de la información que se transmite. El tercero (5) se interesa por el perfil sociopolítico de los principales impulsores de la campaña contra Luis Montes y sirve para ilustrar una disfunción del paisaje político ocasionada por las conversiones ideológicas.

3. El descubrimiento de la “morfina roja”.

Luis Montes murió en marzo de 2018. Apenas dos meses después *Libertad Digital* publicaba una columna de Cristina Losada que, con el expresivo título “la eutanasia resucita”, denunciaba las propuestas para legalizar la “eutanasia y el suicidio asistido”. No hay un rastro de humanidad de la periodista por la muerte del médico sino una especie de ensañamiento postmortem: “Y a raíz de su reciente fallecimiento se cantaron de nuevo loas y elogios, como si Montes hubiera sido un benefactor de la humanidad al que se acusó sucia e injustamente de homicidios y mala praxis durante su etapa como jefe de Urgencias del hospital Severo Ochoa”. Si se hacen las inferencias correspondientes el resultado es que la acusación de homicidio y mala praxis estaba justificada.

La periodista recuerda su libro *Morfina roja* (Libros libres, 2008) y asegura: “Allí están los hechos y los datos. Y está, sobre todo, la constatación de que los intereses políticos, la ideología y la fabricación de un enemigo ideológico “los que quieren que se muera con dolor” pueden sepultar no ya la verdad de lo ocurrido, sino la propia búsqueda de la investigación”. Ciertamente esta manera de presentarlo no hace justicia a un escrito que no es precisamente un hito ni del periodismo de investigación ni del periodismo a secas sino un ejemplo de sectarismo pertrechado en la victimista atribución de intenciones aviesas a la víctima del embate.

No resulta fácil dar cuenta de este libro, por eso es recomendable la lectura para hacerse una idea cabal de su calidad; si es esto lo que se quiere calibrar. Digamos para empezar un par de cosas. La primera es que los acusados no tienen voz, la segunda que el propio léxico de la autora –desde el mismo título: no explicado en el texto por cierto, sin duda un hallazgo de marketing– hasta las denominaciones (*Sendero Luminoso*, ‘sedadero’ o ‘sedadores’, términos inexistentes en el diccionario de la RAE,) muestra que la connotación asfixia a la denotación, la intención denostadora al compromiso con los hechos. El libro carece de notas y bibliografía, lo cual no es criticable en sí; sin embargo la atribución de opiniones a fuentes anónimas, como la propia denuncia que desencadenó el caso, sin más detalles, a la vez que se trata con desdén a las no concordantes, no es un indicador de neutralidad.

El prólogo nos advierte de que se trata de un encargo del asesor editorial de Libros Libres, José García Domínguez; un escritor vinculado a *Libertad Digital* y con un perfil típico de una cierta evolución ideológica, la de la misma autora, como se verá luego. En la introducción se coloca el marco: la presencia de Zapatero en el estreno de *Mar adentro* sirve para convertir a la eutanasia en la palanca retórica para la empresa de desautorización de Luis Montes. Para ello vale casi todo, empezando por los argumentos *ad hominem*. La primera pincelada viene de un diálogo entre dos excompañeros imprecisos de Montes que “venían a darles el ‘pésame’” a los nuevos compañeros:

–Hacer lo que sea para que no lo pongan de jefe –dijo uno de ellos.

–De verdad que lo sentimos, porque es un tipo peligroso –aseguró otro.

(p. 24). Sin más concreción. Más adelante: “Los colaboradores que sufrieron los peores rasgos de su carácter, lo retratan como un hombre manipulador, autoritario, antipático y sin sentimientos, que ‘trataba a zapatazos a todo el mundo’” (p. 55), sin más concreción. En una ocasión (p. 130) se identifica a la fuente por su nombre, el secretario general del Sindicato Médico de Madrid, Antonio Rivas, refiriendo unas declaraciones a *La Razón* en las que la acusación se sustanciaba etéreamente en que no había hecho nada cuando se produjo una infección de hongos en los quirófanos de La Paz y en que había abierto expediente disciplinario a dos con plaza en propiedad.

La debilidad de las fuentes se compensa con un estilo hiperbólico que en momentos se aproxima al lenguaje conspiratorio. Así encontramos un “sin precedentes” (p. 30), el “mayor escándalo de la historia” (p. 81), la “conjura” (p. 136), “una de las campañas políticas más agresivas, fanatizadas y manipuladoras de cuantas se han visto en España” (p. 76). Esta última frase tiene interés porque echa mano de un recurso muy solicitado a lo largo del escrito y que Freud denominó proyección: atribuir a otro lo que corresponde al sujeto. Veamos otro ejemplo: “Pero la propaganda política no se distingue por apelar a la razón. Sus elementos solo deben ser verosímiles en el universo cerrado de unos prejuicios ya existentes” (p. 136). El universo cerrado de unos prejuicios existentes es lo que explica mejor que nada la textura de estas 250 páginas, que terminan como las primeras hablando de eutanasia. Montes y la eutanasia son el excipiente discursivo del relato, hay que leer entre líneas para relacionar la campaña contra Montes con los planes del PP para la sanidad.

Pero en algún momento irrumpe el inconsciente sin velos. Así cuando se denuncia “un modelo de organización de los hospitales inspirado en una filosofía de tipo ‘igualitarista’” (p. 37), o se defiende que “la Comunidad de Madrid había designado como una de sus prioridades la mejora de la gestión sanitaria y trataba de cumplir su compromiso de construir nuevos hospitales. Públicos, por supuesto” (p. 138). ¿Hospitales públicos a la vez que se ataca la filosofía igualitarista? Aquí está más claro. “Se tiende a pensar que los más acérrimos defensores de la sanidad pública se ocupan mejor que nadie del interés de los pacientes. Sin embargo, su visión entraña una idea de la sanidad como un servicio a la sociedad, y esa concepción, llevada a un planteamiento extremo, conduce a desplazar el acento del individuo al colectivo”.

Aquí despuntan las vetas del absolutismo individualista de inspiración hayekiana. Pero a continuación se activa el mecanismo de la proyección: “De ahí que entre los más radicales adeptos de la sanidad pública, puedan surgir pautas y conductas guiadas por el objetivo de mejorar la rentabilidad del sistema sanitario, en las que se reduce al usuario a una pieza que debe subordinarse a un supuesto interés superior” (p. 39). Es curiosa la transferencia a los defensores de la sanidad pública del uso instrumental, que es precisamente el que inspira las concepciones neoliberales que ven la salud como un recurso, no con un bien. Esta concepción instrumentalista tiene atribuciones más cargadas que conectan con las asociaciones con el nazismo. Así esta frase dejada caer sin más preocupación por avalar la atribución: “Entre los discípulos –repárese en el término– de Montes, y así lo expresaban en ocasiones delante de sus colegas, había calado la idea de que, a fin de cuentas, muchas de las personas que llegaban a Urgencias ya ‘no servían para nada’ y se iban a morir más pronto que tarde. Esos individuos que carecían de ‘utilidad social’ ocupaban, sin embargo, camas y consumían recursos que otros, menos enfermos, más jóvenes, podían aprovechar mejor” (pp. 53-54). El argumento económico es el que figura en la denuncia anónima que se recoge en el libro (p. 143): “Su [de las sedaciones] justificación, por muy increíble que parezca es el ahorro; pero no de sufrimiento sino de dinero. Como los pacientes son terminales y van a ocasionar más de un ingreso tanto en urgencias como en las plantas de hospitalización, es mejor acabar con ellos a la primera”.

Lo que es llamativo en un trabajo de esta naturaleza es que la autora no haya contrastado estas opiniones atribuidas ni con Luis Montes ni con sus sedicentes discípulos, de los “médicos ideologizados” (p. 89) que en la visión de Losada “representaban a la ‘vieja guardia’ de la política sanitaria socialista, bregada en la agitación y movilización” (p. 143). Si se recuerda de donde venía la agitación y la movilización, la “gigantesca ola de indignación rugiente” (p. 114), en aquellos años, no quedan dudas de la obsesión proyectiva, obsesión que llegó a cuajar en acusar de kafkiano al acusado en vez de a los instigadores de un proceso que se disolvió en humo cuando se pidieron las credenciales de la acusación. Al respecto y ampliando el foco cronológico, cabe recordar que fue de Miguel Ángel Rodríguez, citado en la entrega anterior, “la idea de movilizar a los ayuntamientos donde gobierna el PP para que éstos reclamasen la competencia municipal a la hora de cablear las ciudades, o conceder las correspondientes licencias” (Antonio Casado y Jesús Rivasés, *Detrás de Aznar. Nombres para una alternativa*, 1996, p. 173). Y ya en los tiempos de los que se habla en este libro nada menos que en los editoriales de la COPE hay tres alientos a la movilización solo en 2007: 10 de marzo (“A la calle”), 19 de marzo (“Éxito de una manifestación”) y 25 de julio (“Hacia un otoño caliente”).

La proyección asignaba, sin embargo, la responsabilidad a la “zeja”, “el laboratorio de alquimia política del PSOE [que] había transformado un caso posible de mala práctica médica en una gran cruzada contra la ‘reacción’” (p. 245). El libro termina como empezaba: con *Mar adentro*, Zapatero y la eutanasia. Ello invita a dos consideraciones que pondrán fin a este apartado. La primera es para subrayar el componente sectario y reaccionario subyacente en el empeño de transformar una lucha por un derecho, la idea de la “muerte digna”, en una práctica criminal. Como se indicó en la entrega anterior, la campaña contra Montes se tradujo en un notable incremento de sufrimiento ante el miedo de los profesionales a ser acusados por aplicar sedación a enfermos terminales. Mientras se imputaba a los demás no ahorrar en sufrimiento. La segunda tiene que ver de nuevo con la atribución de instrumentalización de la sanidad, pero al revés: como puso de relieve la entrega anterior, la inspiración de la política sanitaria madrileña era radicalmente neoliberal, los argumentos del conservadurismo político como la eutanasia o el aborto, servían como blindaje oportunista para dejar manos libres a la campaña privatizadora.

Para añadir una nota biográfica, Cristina Losada fue fichada por Ciudadanos como candidata independiente a la Xunta de Galicia en agosto de 2016. Periodista, escritora y tertuliana de medios conservadores, según Carmen Moraga que la entrevista para *eldiario.es* (16/08/2016). Entre las respuestas: “la prioridad absoluta es la economía”; pero la pregunta sobre la corrupción merece poco más que alguna generalidad y desde luego no hay ninguna referencia a ella en el libro reseñado.

4. Los medios que aventaron el caso

Morfina roja fue un encargo de José García Domínguez. Se trata de alguien con un perfil ideológico inequívoco. Lo mismo que los dos principales valedores del libro. Uno fue Horacio Vázquez-Rial que define así la obra:

“Morfina roja, pese a su carácter esencialmente documental, como corresponde a todo buen trabajo periodístico, es una lectura apasionante. Quizá porque nos tiene por protagonistas a todos: todos somos Joseph K en este universo kafkiano, en el que nadie sabe por qué fue denunciado Montes por los mismos que, además de absolverlo, lo han elevado a los altares, sus altares, en los que se pretende sacrificar a cualquier débil chivo expiatorio que ocupe una cama en un hospital” (<http://www.libertaddigital.com/sociedad/el-doctor-montes-un-juguete-roto-en-manos-del-psoe-1276341670/>).

El segundo, el encargado de presentar su libro en la Universidad San Pablo CEU, César Vidal. (<https://www.libertaddigital.com/sociedad/cristina-losada-presenta-morfina-roja-que-desentra-el-caso-del-severo-ochoa-1276341557/>). No es casualidad la repetición de las fuentes: Libertad Digital es el espacio compartido más afín a la sensibilidad del libro. Se suman a ellos La Razón, El Mundo, y, sobre todo, la COPE, donde se dan cita las personas y sensibilidades citadas. Dos palabras sobre EL Mundo antes de pasar a la COPE. Hay que destacar tres nombres vinculados a El Mundo que participan en las tertulias de Federico Jiménez Losantos (FJL) en la COPE: Gabriel Albiac, Cayetana Álvarez de Toledo y Pedro J. Ramírez. El primero, procedente de la izquierda radical, era profesor en la Complutense, la segunda es hoy directora del Área Internacional de la [FAES](#) y portavoz en el Congreso

de los Diputados del Grupo Parlamentario Popular, el tercero era entonces el director de *El Mundo*, el segundo diario nacional por difusión.

Acaso lo más sencillo es seleccionar algunas citas literales de los tres procedentes del programa *La mañana* dirigido por Federico Jiménez Losantos el año 2005.

Gabriel Albiac:

Ten mucho cuidado, no te vayan a llevar a Urgencias. Usted ponga cara saludable. [...]

Si alguien lo que está haciendo es eliminar a una persona en función del criterio, no de la persona, sino del médico que la ejecuta, mire usted, eso se llama homicidio. Técnicamente se llama homicidio (13/04).

Cayetana Álvarez de Toledo:

[Luis Montes] Es un personaje despótico, con mucho carácter (...). ¿Es una psicopatía, es una forma muy particular de entender, digamos, el fin de la vida de las personas? (11/07).

Pedro J. Ramírez.

Yo no sé si se mataba a la gente, pero, desde luego, que lo que se acortaba no era la agonía, sino en muchos casos era la vida (12/04).

Algún mérito tiene el diario *El Mundo* en haber puesto este asunto en su perspectiva correcta. (...) Nos encontramos un domingo en el fútbol y yo te dije, Federico, lo de Leganés es tremendo (19/04).

Es interesante este dato porque el periodista reivindica el protagonismo de su cabecera en el momento de elaborar el marco mental del caso.

El programa de FJL confluye en la visión ideológica de la COPE, que integra una serie de firmas que tendrán un destacado papel para amplificar el Caso Leganés: César Vidal, Cristina López Schlichting, Isabel San Sebastián, José García Domínguez, Cristina Losada, Juan Carlos Girauta, Ramón Pérez Maura, Isabel Durán o Carmen Tomás. Desde luego la figura central es la de FJL. Recogemos algunas muestras para proporcionar fuentes primarias de los programas *La mañana* de FJL, *La tarde* de Cristina López Schlichting y *La linterna* de César Vidal (<https://www.publico.es/actualidad/mala-praxis-periodistica.html>, <http://somosmas-jm.blogspot.com/2008/01/>).

Federico Jiménez Losantos:

Como son pobres, que no sufran, venga fuera; éste ya es muy mayor, venga fuera, que faltan camas. [...] El doctor Montes, que digamos es el héroe o antihéroe de todo este grupo, pero –insisto– de un grupo que tiene un gran poder en ese hospital y que tiene,

además, también tentáculos poderosos en otros grandes hospitales de Madrid de extrema izquierda la mayoría, por lo menos de esa tendencia.[...]

No puede haber un grupo de iluminados, luminosos u opacos que hagan lo que les da la gana en la enseñanza pública porque son de CCOO o del PCE o del PSOE, es que no puede ser. Pero hombre, ¿es que no se dan cuenta que se están cargando lo que se supone que tiene que servir a los pobres? (11/04). Y no se sabe qué es más siniestro si el proceder de los médicos o el corporativismo atroz, atroz, con que los médicos han reaccionado y el sectarismo, además de siniestro, estúpido y suicida de la izquierda, que está respaldando unos comportamientos verdaderamente nazis.[...] Pues es una pena que no hayan empezado por los sindicalistas, a darles este tratamiento paliativo. Así ya no les dolerá la situación de la clase obrera. Menuda, menuda panda (13/04).

Isabel Durán: Esto yo creo que no es eutanasia, esto directamente es matar a una persona (11/04/).

Tomás Cuesta: Hay una información en *La Razón* sobre una denuncia que ha presentado AVINESA según la cual, al parecer, se han comprado cantidades industriales de morfina, de sedantes en el Hospital Severo Ochoa. Gastaban más que entre cuatro o cinco hospitales juntos (19/04).

Cristina López Schlichting: “Es que esto es muy importante explicarlo. Lo que hay en el fondo es una corriente a favor de la eutanasia. Pero es muy interesante subrayar que aquí se han pasado siete pueblos, ya no se cumplían ni los requisitos de la eutanasia, porque ni los pacientes autorizaban la muerte (26/05).

José García Domínguez: Estamos hablando de asesinar a 200 personas. (11/04).

Juan Carlos Girauta: Fuera de protocolo, en el servicio de urgencias que dirigía el doctor Montes, se practicaban sedaciones terminales a centenares de pacientes que en un 90% morían a las pocas horas de la sedación (12/04).

César Vidal: Suena espantoso. Suena algo así como Terminator; le responde

Cristina Losada: Terminator. Estos “terminators” supuestos, vamos a decir supuestos para guardar las formas (07/04).

César Vidal:

Lo que a mí realmente me conmueve es que en estos momentos es que el PSOE, IU, los sindicatos y algunos médicos estén defendiendo esta situación que en cualquier país civilizado y en bastantes no tan civilizados, ahora mismo habría pasado delante de un juez de guardia para aclarar esto. Este señor ahora mismo lo están convirtiendo en un héroe de las fuerzas de la progresía, que parece ser que les fascina la idea de la muerte, la de los demás por supuesto [...]. Esto sí suena a solución final (12/04).

César Vidal entrevistó al propio Lamela en *La linterna* (12/04), un mes después de lanzarse el caso. El líder del PP nacional, Mariano Rajoy, defendió enfáticamente a Lamela al igual que lo hizo el gobierno regional de Madrid: “El consejero de Sanidad, Manuel Lamela, es uno de los políticos más importantes que tiene el PP y no solamente en la Comunidad de Madrid”, afirmó Rajoy. Todas estas imputaciones no merecieron nada parecido a un mea culpa cuando se hizo pública la sentencia que eliminaba todos los supuestos alegados, incluido el de mala praxis. En ese momento, Lamela esquiaba en familia en Baqueira y no tuvo el gesto de comparecer ni de pronunciar una palabra de pesar; le exculpó Aguirre (“no tiene nada que decir” y ella se puso de perfil: “No tengo nada personal contra esas personas... Se hará lo que haya que hacer”). Desde las filas del Partido Popular, el secretario general de Madrid, Francisco Granados, apoyó al ex consejero de Sanidad. “El señor Lamela tiene derecho a cogerse unas vacaciones como todo el mundo” (*El País*, 02/02/2008). Unos días antes, su sucesor Juan José Güemes había sido más explícito: “Pedir perdón, ¿por qué? [...] y el hecho de que no haya podido probarse y que se haya archivado” el caso “no excluye que no se hicieran unas prácticas inadecuadas” en el servicio de Urgencias (*El País*, 30/01/2008). Esta alegación supone una verdadera impugnación del axioma del derecho penal, según el cual las personas son inocentes si no se demuestra lo contrario. Lo que hay que presumir es la inocencia, no la culpabilidad.

Encontramos los nombres de figuras de la COPE en movimientos de más alcance que comparten partitura ideológica. Hazte Oír, el embrión de Vox, publica en 2011, *Proyecto Zapatero. Crónica de un asalto a la sociedad* bajo la autoría de Ignacio Arsuaga, su fundador, y Miguel Vidal Santos y es difundido gratuitamente a gran escala. Entre las firmas que lo avalan Cristina López Schlichting, ya citada, y José Luis Restán, director editorial de la COPE. El libro, de una organización que anticipa los temas y los tonos de Vox, conecta con el marco mental que impulsó el caso Leganés. Tenemos allí una postura militante que se manifiesta en la enemiga contra la Memoria Histórica (que reclama la reparación de las víctimas insepultas del franquismo) (111, 120) a la vez que alienta la “protesta cívica” de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), capitaneada por Francisco José Alcaraz, “frente a la complicidad del Estado contra el terrorismo” (p. 80); Alcaraz es hoy diputado por Vox. Asume los postulados más conservadores de la jerarquía católica para apuntalar sus posiciones sobre el aborto, la educación sexual, o la eutanasia. El capítulo 6º se titula “hacia un nuevo totalitarismo”, que vendría de la mano del proyecto Zapatero. El aval teórico para esta desautorización iliberal de un supuesto totalitarismo es la idea del mesianismo político de Jacob Talmon y, sobre todo, la posición de fundamentalismo liberal de Hayek. Así se opera esa confluencia entre neoliberalismo económico y neoconservadurismo político que tan bien define a Vox y otros movimientos nacionalpopulistas. Con esta lógica gaseosa se puede criticar a la vez el relativismo y el totalitarismo, atribuir intenciones dictatoriales a un gobernante por la mañana y llamarle buenista por la tarde (130).

No podía faltar en este argumentario la mención a la asignatura de Educación para la Ciudadanía (EpC), “el instrumento primordial para implantar el proyecto Zapatero en el sistema educativo” (p. 65), en completa sintonía con la jerarquía católica. Esto se evidencia en las propias editoriales de la COPE, unas dos docenas de ellas entre septiembre de 2006 y agosto de 2007 tienen que ver con la materia, algunas con un título tan explícito como “A la calle” (10/03/2007) (COPE. *El coraje de tomar postura. Un año de línea editorial COPE*,

2007). El ataque a la EpC tiene otros frentes aunque confluyen en el mismo tronco. Presentado en un estilo más académico que *Morfina roja*, *Una tentación totalitaria. Educación para la Ciudadanía*, adolece de parecidos sesgos en el contenido aunque más matizados en el tono. Su autor es Jesús Trillo-Figueroa y lleva el prefacio de Benigno Blanco, Secretario de Estado con Aznar. Igual que a Cristina Losada le sirvió Luis Montes para su embate contra la sanidad pública, Peces Barba cumple esa función para el dominio de la educación pública. La conclusión tiene la misma música que *Morfina roja* y que el título que veremos enseguida: “Estamos ante la más fuerte tentación totalitaria que ha tenido la democracia española desde los comienzos de la transición. [...] De nuevo en nuestra España actual vuelve a estar en peligro la libertad, por culpa de una tentación totalitaria llamada Educación para la Ciudadanía” (pp. 207-211). Los referentes frente a esta tentación totalitaria son los cardenales Rouco Varela y Antonio Cañizares. Este es presentado como autoridad frente al totalitarismo a partir de esta reflexión: “Las enseñanzas antropológicas orientadas a la formación de la conciencia humana [...] no son competencia del Estado. [...] Los padres harán muy bien en defender con todos los medios legítimos a su alcance el derecho que les asiste. Entre ellos está el de presentar la objeción de conciencia tanto en los centros estatales de enseñanza como en los de iniciativa social”. No es arriesgado trazar el parentesco desde esta recomendación a las propuestas actuales de Vox sobre el pin parental. Ni siquiera hacen falta inferencias. A finales de enero de este año Jesús Trillo-Figueroa acompañaba en Murcia al presidente de Vox en la ciudad, en el espacio Intereconomía, en la presentación de la moción sobre el pin parental (<https://www.murcia.com/noticias/2020/01/23-en-el-ayuntamiento-de-murcia-llevamos-la-mocion-sobre-el-pin-parental.asp>).

Como señalamos de pasada en la entrega anterior, las conexiones entre la moral neoconservadora y la economía neoliberal con la interferencia de las prácticas corruptas, cabe señalar aquí, en una escala más reducida la conexión de Benigno Blanco y Trillo-Figueroa con la corrupción en el agua el caso acuamed (https://www.vozpopuli.com/espana/Caso_Acuamed-Federico_Trillo-UCO-Corrupcion-caso-acuamed-hermano-mafia-del-agua-Ministerio-de-Agricultura-0-934406554.html). Vemos entonces como sanidad, educación y agua, es decir, los servicios y bienes comunes, no resultan tan susceptibles a los argumentos morales en los cruzados de la moralidad y el liberalismo (<https://ctxt.es/es/20170412/Politica/12150/agua-privatizacion-Agbar-catalunya.htm>). No es cosa del pasado, el agua es un plato apetitoso (<https://www.ecologistasenaccion.org/141538/el-sector-privado-del-agua-manipula-la-crisis-sanitaria-en-favor-de-sus-intereses/>).

En el origen de este lenguaje, la figura seminal de FJL y su *Dictadura silenciosa. Mecanismos totalitarios en nuestra democracia* (1993). El título es elocuente y el discurso reconocible en buena parte de sus libros posteriores. De *Lo que queda de España* (1995) hace el historiador Javier Tusell unas consideraciones generalizables: “Pero cuando se emplea un lenguaje como el citado, que parte de fabular la realidad (y no describirla) para mejor maldecir al adversario, no sólo se está actuando con una falta radical de respeto por aquélla sino que se acaba por envenenar de forma irresponsable la convivencia. Hay problemas objetivos, pero en la práctica el autor parece, por alucinación o por motivos partidistas, empeñado en multiplicarlos” (*El País*, 10/06/1995).

FJL es el artífice de un universo mediático muy influyente que tiene su buque insignia en *Libertad Digital*. En torno suyo orbitan personas citadas más arriba, también Lorenzo Bernaldo de Quirós, a quien se hacía referencia en la entrega anterior y gestor de un texto patrocinado por el Círculo de Empresarios, para que la mujer suscribiera a sus expensas un seguro de maternidad que evitara a las empresas la carga del periodo de baja posterior al parto. No era todavía el momento de la ideología de género, ya presente en los libros de Arsuaga y Trillo-Figueroa. No es una rara avis en el universo de las “exquisiteces ultraliberales”, por usar la expresión de Javier Tusell. Pero pasemos a *Libertad Digital* para detenernos en un aspecto sociológico definitorio del universo losantista.

La mala praxis periodística ni es exclusiva de los medios aquí convocados ni se circunscribe al ámbito de la sanidad. La doble influencia de la digitalización y los recortes derivados de la crisis financiera, han dejado las condiciones laborales de los profesionales del periodismo en una situación de extrema vulnerabilidad; y una opinión pública bien informada es el mejor sistema de protección de la esfera pública frente a la infoxicación, que tanto perjudica al afrontamiento social de la pandemia.

5. El fenómeno de los renegados y la ‘eclosión liberal’

Libertad Digital es un grupo multimedia articulado en torno a un núcleo caracterizado por dos rasgos principales: el más visible su exmilitancia en la izquierda, el menos su conversión, no solo a la ideología (teoría) conservadora sino a la práctica liberal, es decir, a la ideología de los negocios. Aunque aquí veremos sobre todo el primer aspecto conviene no descuidar el segundo, porque ambos están, como muestra el caso Leganés, estrechamente imbricados.

Hemos dicho que la autora de *Morfina Roja*, Cristina Losada, militó en la Liga Comunista Revolucionaria. Quien le encomienda el libro, José García Domínguez, militó en el PSUC. Losada y Domínguez componen con FJL, Pío Moa, Carlos Semprún, Juan Carlos Girauta, José María Marco, Amando de Miguel, Pedro de Tena y Horacio Vázquez Rial el repertorio de entrevistados en *Por qué dejé de ser de izquierdas* (2008). Como el libro de Losada, más que un ensayo es un panfleto. Así lo revela el encuadre; no solo el sello sino los autores, Javier Somalo, una figura muy cercana a FJL y protagonista en sus empresas, y Mario Noya, coordinador de *La Ilustración Liberal*, especie de hermana gemela de *Libertad Digital*, y en varios de los suplementos de esta última. Y los avalistas: Javier Rubio para el prólogo y César Vidal para el epílogo. Prietas las filas en la entonación de una cantilena repetida hasta la saciedad.

Quizás pueda preguntarse, quien se haya aventurado en estas páginas, qué sentido tiene hablar de un racimo de intelectuales congregados en torno a unos medios de comunicación en un artículo sobre la sanidad pública. En realidad, estos autores no criticaban solo la sanidad sino el conjunto de todo lo público, lo común, como liberales al estilo de Hayek y Thatcher. De esta manera influían en aquello más determinante para el funcionamiento colectivo, la denominada esfera pública (*Öffentlichkeit*). En este sentido la influencia de este grupo ha sido doblemente negativa. En primer lugar, porque deudores de la ortodoxia neoliberal han relegado al interés público, entendiendo la vida colectiva como una concurrencia entre intereses y actores privados. En consecuencia, la esfera pública se

reduce a una relación de suma cero entre contrincantes y la defensa de los intereses colectivos es desautorizada como buenismo progre. En segundo lugar, porque el contenido y el tono de los materiales ideológicos con que irradian la esfera pública, dista de ser saludable y se acerca más a la intoxicación. (Para una aproximación no apologética y con abundantes fuentes primarias, dos libros de José María Izquierdo: *Los cornetas del Apocalipsis*, 2010; y *Las mil frases más feroces de la derecha de la caverna*, 2011).

Conocemos los efectos de las conversiones ideológicas. Lo hemos visto a gran escala al final del comunismo en los Países del Este, con figuras como Milosevic o Putin, que se adscriben al nacionalismo reaccionario cuando cambian los vientos. Es el modelo de conversiones diríamos vergonzantes. La particularidad de nuestros personajes es que presumen de su proceso en una especie de hiperadaptación psicológicamente contradictoria: no puede uno estar orgulloso de haberse equivocado alguna vez porque eso mismo ilustraría la posibilidad de incurrir en otros errores. Se trata de una psicología retorcida que descubre un motivo de autoestima en hacer alarde de haberse equivocado, que convierte la apostasía en mérito curricular. Son esperados los retoques en el relato para redondear la excursión a Damasco, pero menos llevarlos a un redondeo hagiográfico. Es sintomático que entre tanto tiempo dedicado a elucidar las miserias de sus militancias de antaño, no hayan encontrado un rato para elucidar los daños que causan las conversiones, y hay bastante literatura al respecto. Como señala en un escrito luminoso el croata Predrag Matvejevitich, “los comunistas dogmáticos adoptan sin dificultad los dogmas nacionalistas; no necesitan modificar una estructura mental que, a pesar del cambio de perspectiva y propósito, permanece tan rígida o rigorista como antes” (“Les excommunistes”, *Les Temps Modernes* 586, 1996). *Por qué dejé de ser de izquierdas* aparece reseñado en el *Boletín Informativo de la Fundación Nacional Francisco Franco* (nº 115, julio-diciembre 2008) para ilustrar el círculo completo de la conversión. Los elementos continuistas son la tentación paranoica impulsada por una sintaxis binaria fundamentalista (ultra) con el odio como vector, la convicción de la naturaleza logocrática del poder y en consecuencia la autopercepción del intelectual como salvador de las masas. La mudanza desde el comunismo hasta el anticomunismo arrastra estas servidumbres, bien ilustradas por Michael Rohrwasser (*Der Stalinismus und die Renegaten. Die Literatur der Exkommunisten*, 1991).

El enemigo inevitable es su filiación de ayer: para los libertadigitalistas siempre hay un comunista –un totalitario– al acecho, de Montes a Iglesias, pasando por Peces Barba, Zapatero o Rodolfo Ruiz. De este modo, como los troskistas norteamericanos devenidos halcones *neocon*, nuestros excomunistas se han encontrado codo con codo con los homólogos hispanos que alentaron el gran bulo de las armas de destrucción masiva. La asociación a los *neocon* no es original, el Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), muy próximo a Aznar y FAES, publicó en 2007 un libro titulado *Qué piensan los neocons españoles*, precisamente en la editorial Ciudadela. La presencia de esta sensibilidad en la cúpula actual del PP nacional y madrileño y su protagonismo al marcar las orientaciones para la pandemia recomienda no descuidar estos antecedentes https://www.eldiario.es/politica/Aznar-PP-coronavirus-FAES-Casado_0_1017698312.html

Sin embargo, cuando llegó la tragedia del 11-M prefirieron al enemigo local que les daba más juego en su combate particular; por eso *Libertad Digital* amparó en sus páginas el blog de Luis del Pino, que junto con los Peones Negros, es el principal puntal de la versión

conspiranoica del 11-M. E igual que Luis Montes sirvió de pretexto para el bulo de la morfina contra la salud pública madrileña, la mochila de Rodolfo Ruiz (se le acusó de haber colocado una mochila con una bomba como las que explotaron en los trenes en Vallecas y así de impedir la atribución del atentado a ETA) hizo lo propio para la teoría conspiranoica del 11-M. Jiménez Losantos salió absuelto del delito de injurias contra Ruiz, como había ocurrido con Luis Montes. FJL justificó sus críticas. Verdadero ejemplo de la existencia de un estado totalitario que tanto coarta la libertad de expresión que en su protección exime de culpa a los emisores de injurias continuadas. La familia de Rodolfo Ruiz quedó destrozada por la campaña de estos apóstoles de la libertad y el antitotalitarismo (https://elpais.com/politica/2014/03/08/actualidad/1394295198_919767.html). La posición de este grupo sobre el 11-M se replica en otras expresiones de *alternative facts*: así cuando pone en cuestión el calentamiento climático (<https://www.libertaddigital.com/ciencia/el-watergate-climatico-la-farsa-del-calentamiento-global-al-descubierto-1276376962/>), la violencia de género o alienta el revisionismo sobre la Guerra Civil (“Zapatero, al hoyo con tu abuelo”). De nuevo las convergencias: el secretario de Vox, Javier Ortega Smith, aseguró en una entrevista en TVE que Las Trece Rosas, “torturaban, asesinaban y violaban vilmente. Cometieron crímenes brutales en las checas”. No se puede ir más lejos en la inversión. Pero no es casual, Federico Jiménez Losantos y César Vidal fueron galardonados por la Fundación para la Defensa de la Nación Española (DENAES) entonces presidida por el exdirigente del PP vasco Santiago Abascal, hoy al frente de Vox (*Digital Castilla La Mancha*, 31/1/2013). (Para la cuestión del revisionismo remitimos a los escritos de Alberto Reig Tapia).

Nadie mejor que Julio Caro Baroja supo explicar esta mentalidad de los renegados y resentidos: “El resentimiento populista cultiva la idea de la existencia de una persecución para perseguir, la idea del martirio propio para martirizar, la de la necesidad de la propia defensa para atacar y ofender, aterrorizar, destrozar” (*El laberinto vasco*, p. 65). Completando las metáforas, en “El péndulo y los músculos del cuello”, aseguraba Juan Goytisolo que el recorrido de estos antiguos colegas de extrema izquierda ha sido tal que no se les puede mirar sin atrapar tortícolis (*El País*, 10/03/2007).

¿Es inevitable este derrotero en la biografía intelectual? Hubo gentes que estuvieron en la izquierda comunista, la criticaron y mantuvieron la fe en la humanidad y en los programas emancipatorios. Carlos Semprún Maura cita a Edgar Morin, en *Por qué dejé de ser de izquierdas* (p. 107). Sin embargo, el itinerario intelectual de este filósofo, autor de uno de los autoanálisis más lúcidos y más valientes, *Autocritique* (1959), no guarda parecido alguno con el de la constelación de FJL. En este libro encontramos una frase prodigiosa que anticipa la trayectoria de *Libertad Digital* y de todas las empresas populistas: “Lo admirable es que todo se puede justificar” (p.59).

En este punto los excomunistas y supuestamente antinacionalistas, han venido a encontrarse como hermanos gemelos con sus antagonistas nacionalistas. Como ellos, piensan que todo se puede justificar y como ellos, replican monótonamente un mismo raca-raca. Resulta solo paradójico en apariencia, pero terrible para la salud democrática. Es una desgracia que el paisaje político español se vea atenazado entre una izquierda abducida, que comulga con los discursos nacionalistas periféricos, y una izquierda renegada, que lo hace por partida doble, con el nacionalismo español y el fundamentalismo neoliberal. Personas, que en la

órbita de Judt o Morin, tuvieron clara su posición frente los imposturas ideológicas, nacionalistas u otras, no fueron bien acogidos si no se declaraban devotos del nuevo dogma. Es el caso de José María Calleja. Fue muy crítico con el nacionalismo vasco, que le despidió de la televisión autonómica, y estuvo en el punto de mira de ETA; pero no completó el recorrido damasceno hasta las estribaciones del Valle de los Caídos. Por eso estuvo en el punto de mira de estos cruzados liberales del excomunismo. Sus críticas a Losantos o Isabel San Sebastián no eran encajadas por los expertos en destruir biografías. *Libertad Digital* calificaba estas críticas de “ensañamiento” (<https://www.libertaddigital.com/sociedad/calleja-amplia-sus-insultos-a-san-sebastian-antietarra-de-discoteca-1276317156/>).

Doble rasero. Desde esos círculos no hubo la mínima muestra de humanidad a la muerte de Montes, ni de la Rodolfo Ruiz, por el suicidio de su esposa, incapaz de resistir el vitriolo, el linchamiento. Y la insensibilidad ante la desgracia, mientras se fabrican artificialmente otras, marca el umbral de la humanidad. La figura de Calleja es expresiva de esta anomalía del espacio público español y en particular de resistir a la doble presurización del nacionalismo (contra el que FJL tiene fundamentalmente razón) y del neoliberalismo (del que el grupo que tratamos es un defensor incondicional, sin complejos ni escrúpulos: como ilustran los casos Montes, Ruiz, Peces Barba, Calleja y tantos otros). Resulta desolador ver a personas a las que acompañamos cuando iban escoltadas por las amenazas de ETA y hoy se han sumado a la cacofonía de los insultos y el todo vale contra un gobierno, al que hay que controlar y criticar, pero con el que se debe colaborar ante la situación sin precedentes que vive el país.

Hablábamos de la doble vertiente neoconservadora y neoliberal. El factor negocios es decisivo y las fuentes y métodos de financiación de Libertad Digital no parecen mantener el estándar de exigencia que reclaman a los otros. Bárcenas mencionó transferencias desde la caja del PP (https://www.eldiario.es/escolar/PP-inyector-dinero-Libertad-Digital_6_157894214.html). Pero eso no es lo que interesa aquí principalmente, sino señalar que mientras se avistan sin solución de continuidad totalitarios, comunistas, dictaduras y golpes de estado, los atributos de su práctica se acomodan precisamente a ese esquema incivil. Usar la apostasía como capital simbólico es un prodigio que comparten con los estalinistas, los compañeros de viaje o los neocon, que justificaron la guerra global contra el terror. Es la fórmula que describe Tony Judt evocando a Semprún en *Postguerra* (p. 297): “Yo hacía lo correcto al equivocarme”, y retoma Morin (*Communications* 82): “teníamos razón de equivocarnos”. Como señalaba Baroja, el victimismo populista siempre cae de pie, la culpa es de otro. Para leer el paisaje que destilan estas fuentes hay que tener en cuenta lo que escribió Tomas Szasz: “Si uno desea entender la expresión ‘agua bendita’ no debe analizar las propiedades del agua sino las creencias de la gente que lo usa”.

Timothy Snyder colaboró con Tony Judt, ya muy enfermo, en la redacción de *Pensar el siglo XX*. En la estela de su amigo y maestro, Snyder escribió hace dos años *El camino hacia la no libertad*, un guiño y no de complicidad al libro de Hayek que inspira a los escritores aquí citados. Snyder tiene un fino olfato para detectar los efluvios de la tiranía y el totalitarismo, pero sus observaciones se sitúan en los antípodas de nuestros paladines. Denuncia por eso la contribución de la mentira y la instrumentalización del sufrimiento, promueve la primacía de la verdad de los hechos y encuentra un componente moral en el

periodismo responsable (*El País*, 27/04/2020). El epílogo al libro citado contiene unas frases de completa actualidad para este momento de doble pandemia, de virus y de información tóxica: “Todas las virtudes dependen de la verdad [...] El autoritarismo comienza cuando no podemos establecer la diferencia entre la verdad y la fascinación. A la vez, el cínico que decide que no existe en absoluto la verdad es el ciudadano que pone la alfombra al tirano”.

Volvamos al caso Leganés y al embate contra la muerte digna. Recordemos los ríos de tinta que aventaron aquel supuesto crimen sin precedentes, ilustrado por la película *Mar adentro* y la iniciativa por una muerte digna. Pues bien, después de los alardes periodísticos apuntados, la Asamblea de Madrid aprobó por unanimidad, el 2 de marzo de 2017, la ley por una muerte digna. Son acuerdos de esa naturaleza los que la ciudadanía espera hoy en una situación que no necesita lentes conspiranoicas para establecer su extrema gravedad.

El capítulo siguiente mostrará que la responsabilidad por el impulso privatizador no se circunscribe al Partido Popular, un dato que conviene recordar también para favorecer esa concurrencia de esfuerzos que requiere la extraordinaria situación sanitaria que vivimos.

Martín Alonso Zarza es licenciado en Filosofía, Psicología, y doctor en Sociología y Ciencias Políticas; Concha Martín Sánchez es enfermera.